

**“NO DESMAYAMOS”
(2 CORINTIOS 4:1-18)**

**(Domingo 01 de enero de 2017)
(No. 664)**

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



“Por lo cual, teniendo nosotros este ministerio según la misericordia que hemos recibido, no desmayamos” (2 Corintios 4:1)

¡No desmayamos! Lo exclama el apóstol Pablo en este precioso capítulo de la Biblia y no contento con decirlo en el versículo uno, lo repite en el versículo dieciséis.

¡No desmayamos! Es una expresión que invita a seguir un ejemplo que el apóstol quiere darnos; pero a la vez, es una voz de aliento que exhorta a no decaer en nuestro cometido como cristianos.

Y es que desmayar, entre otras cosas, quiere decir: Flaquear, ceder, desfallecer, renunciar, rendirse,



desalentarse, descorazonarse, claudicar, desanimarse, etc. Y Dios no desea un pueblo así. Al contrario, el Señor quiere ver a sus hijos fuertes, animosos, fervorosos, fervientes, esforzados, victoriosos.

Notemos que esta frase está en tiempo presente: “... **no desmayamos**”, como dando a entender una acción continua. No es una invitación a no desmayar, porque entonces diría “no desmayemos”. Tampoco es una referencia al futuro, pues entonces debería decir: “No desmayaremos”. No. Sino que esta frase está en

tiempo presente: “... **no desmayamos**”. Como una realidad actual, como una experiencia real que el apóstol estaba viviendo.

Creo que no me equivoco al afirmar que nuestro Señor desea que también nosotros hagamos esta misma afirmación en toda circunstancia de nuestra vida cristiana. En otras palabras, si alguien nos pregunta: “Hermanos, ¿Y qué de vuestra fe? Nosotros contestemos: “No desmayamos”. O si preguntaran: ¿Y qué de vuestra predicación del evangelio? Nosotros volviéramos a responder: “No desmayamos”.

Y es que la verdad, el pueblo del Señor siempre ha sido llamado al esfuerzo, a no claudicar, a no darse por vencido, a no desmayar. Aquí sí caben los adverbios de tiempo: ¿Desmayar? ¡Nunca! ¿Avanzar? ¡Siempre! ¿Rendirse? ¡Jamás!

Dios desea hijos e hijas así. Que aunque vengan tiempos difíciles como los que se nos vaticinan para este nuevo año 2017, nosotros permanezcamos siempre firmes y fieles sin desmayar. Hoy, en el primer día de este 2017, le invito a que meditemos juntos en cuatro aspectos de nuestra vida en los que nunca debemos desfallecer.



1. No desmayamos en la predicación del evangelio.

“Por lo cual, teniendo nosotros este ministerio según la misericordia que hemos recibido, no desmayamos. Antes bien renunciamos a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino por la manifestación de la verdad

recomendándonos a toda conciencia humana delante de Dios. Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios. Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús. Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo” (2 Corintios 4:1-6).

Pablo consideraba la predicación del evangelio como un gran ministerio recibido por la misericordia de Dios. Pero observemos que no dice el apóstol que este ministerio es exclusivo de él, sino que afirma que tenemos nosotros este ministerio también.

Por esto, como cristianos renunciamos a todo lo que es oculto y vergonzoso, a todo lo vil y pecaminoso, para dedicarnos a manifestar la verdad. La verdad que nosotros predicamos no es nuestra sana doctrina, no es nuestro arduo trabajo, no es nuestro desprecio del mal, sino es la ternura y el amor de Jesucristo, declarando a todo mundo que toda nuestra vida, Esperanza y consuelo están sólo en ÉL.

Es cierto que el dios de este mundo, el diablo, ha cegado el entendimiento de los incrédulos, pero nosotros no desmayamos, porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo y a ÉL como nuestro Señor.

Nunca debemos olvidar que Dios tuvo poder para hacer brillar la luz en la creación, así tiene poder para hacer resplandecer su luz en los corazones. Existen millones de testimonios de conversiones. Algunos de ellos estrujadores que nos hacen alabar el gran Poder de nuestro Dios. Y es que lo cierto es que cada conversión es un milagro del Señor.

Hoy deseo dirigirme a todos los hermanos y hermanas que tienen familiares que no se han entregado al Señor. A los padres de familia que sufren porque su hijo o su hija no rinden su vida a Cristo. O quizá, ya le conocen y hasta le han recibido, pero andan alejados de sus caminos. O esposos, o esposas que han endurecido sus oídos y con ello, su corazón. Amados, yo quiero traerles consuelo a través de este texto: ***“Entonces Jesús, mirándolos, dijo: Para los hombres es***



imposible, más para Dios, no; porque todas las cosas son posibles para Dios” (Marcos 10:27). Sí. Nada es imposible para Dios, dice la Biblia, ni siquiera difícil.

El apóstol Pablo escribió: ***“Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego” (Romanos 1:16).*** En otras palabras el evangelio es (1) Una potencia divina. (2) Es una potencia salvadora. (3) Es una potencia universal. Por eso, no desmayamos.

2. No desmayamos en las tribulaciones.

“Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros, que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos; Llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. De manera que la muerte actúa en nosotros, y en vosotros la vida” (2 Corintios 4:7-12).



Ninguna tribulación, jamás vencerá a un verdadero hijo de Dios.

Porque en este vaso de barro que es nuestro cuerpo tenemos un gran tesoro que es el Espíritu Santo morando dentro de nosotros. Así que por eso, la excelencia del poder es de Dios y no de nosotros.

Si alguien sabía lo que estaba diciendo aquí es el apóstol Pablo. Si alguien había sufrido toda clase de tribulaciones era él. Sin embargo, dice: No desmayamos. Él mismo escribe acerca de sus tribulaciones en esta misma epístola segunda a los corintios: ***“¿Son ministros de Cristo? (Como si estuviera loco hablo.) Yo más; en trabajos más abundante; en azotes sin número; en cárceles más; en peligros de muerte muchas veces. De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno. Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado como náufrago en alta mar; en caminos muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos; en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez; y además de otras cosas, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias” (2 Corintios 11:23-28).***

No obstante, nos afirma: “No desmayamos”.

El apóstol resume toda posible tribulación en cuatro palabras:

- (1) Estamos atribulados en todo pero no angustiados.
- (2) Estamos en apuros pero no desesperados.
- (3) Somos perseguidos pero no desamparados.
- (4) Somos derribados pero no destruidos.

Y precisamente no desmayamos en las tribulaciones porque no sólo contamos con la muerte de Cristo que fue para el perdón de nuestros pecados, sino con la vida de Cristo, la cual se manifiesta en nuestra carne mortal. Por eso: No desmayamos.

3. No desmayamos en la fe.

“Pero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: Creí, por lo cual hablé, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos, sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús, y nos presentará juntamente con vosotros. Porque todas estas cosas padecemos por amor a vosotros, para que abundando la gracia por medio de muchos, la acción de gracias sobrealunde para gloria de Dios” (2 Corintios 4:13-15)

La fe se basa en lo que sabemos acerca de Cristo. Lo que ÉL es y lo que ÉL hace. Ese es el espíritu de fe. Es precisamente nuestra fe la que nos hace hablar, nos empuja a testificar a otros.

El apóstol Pablo dice: ***“... conforme a lo que está escrito: Creí, por lo cual hablé, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos”.***



Nosotros creemos en Dios, en su palabra, en sus promesas. Creemos en el testimonio bíblico de que Dios levantó de entre los muertos a nuestro Salvador. Y asimismo, creemos que Dios nos resucitará también a nosotros. Así que, no importa que vengan los padecimientos, dice Pablo, estoy dispuesto a sufrir todo porque estoy seguro de las promesas del Señor. Pablo sí que creía en Cristo. Nosotros decimos: “Yo creo en Cristo”, pero a la hora de la verdad, dudamos. ¡Demos al Señor la oportunidad de demostrar su poder en cada caso de necesidad!

4. No desmayamos en la Esperanza.

“Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas”
(2 Corintios 4:16-18).

Ciertamente nosotros esperamos pasar de este mundo a la gloria eterna con Dios. Las tribulaciones



son momentáneas. Las cosas que aquí se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas. La tribulación del tiempo presente, por muy feroz, por muy terrible y temible que sea, no es comparable con el cada vez más excelente y eterno peso de gloria que en nosotros ha de manifestarse. Bien escribe el mismo Pablo a los Romanos: ***“Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse”*** (Romanos 8:18).

Amados, no importa que se avecinen tiempos turbulentos, no importa que vengan días difíciles económicamente, no importa que venga el desempleo, o escalada de precios. ¡Con nosotros está el Dios Todopoderoso! ¡No desmayamos! ***“... porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré; de manera que podemos decir confiadamente: El Señor es mi ayudador; no temeré Lo que me pueda hacer el hombre”*** (Hebreos 13:5-6).

¡Queridos hermanos, al iniciar este nuevo año 2017, les invito a tener absoluta confianza, poderosa fe, viva esperanza y plena seguridad en nuestro Señor para que nunca desmayemos! ¡Así sea! ¡Amén!

¡Feliz Año Nuevo 2017!
Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“SÓLO SI NO HAY PROBLEMAS”

Carlos Vela es un futbolista mexicano que juega para el equipo Real Sociedad en España. Su entrenador Eusebio Sacristán ha dicho de él que lo considera el mejor jugador de fútbol del mundo; incluso superior a Lionel Messi o Cristiano Ronaldo. Afirma que Vela tiene todas las virtudes para destacar y ser un gran triunfador, tanto a nivel equipo como en el plano de Selección Nacional. Pero la triste realidad es que no es así. ¿Por qué? Porque Carlos Vela tiene un gran defecto. Él solo rinde su máximo esfuerzo si no tiene problemas, si no es criticado, si no tiene ningún pendiente, si todo está en calma, si no hay ningún obstáculo. Solo cuando está plenamente feliz es cuando él produce. Muchos cristianos están como Carlos Vela, sirven al Señor solo cuando no hay problemas; y cuando éstos se presentan, se desalientan y hacen mutis.

“... para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar”
(Hebreos 12:3)